

MARÍA JOSÉ FERRADA
PEP CARRIÓ

Nørdicalibros
2023



© Alboroto ediciones, México 2020 /
Original title: Casas / All rights reserved
Published by agreement with Phileas Fogg Agency /
www.phileasfoggagency.com

© De esta edición: Nórdica Libros, S. L.

Doctor Blanco Soler, 26
28044 Madrid

Tlf: (+34) 917 055 057

info@nordicalibros.com

Primera edición: marzo de 2023

ISBN: 978-84-19320-78-0

Depósito Legal: M-4625-2023

IBIC: FA

Thema: FBA

Impreso en España / *Printed in Spain*

Impresos Izquierdo

Leganés (Madrid)

Diseño: Estudio Pep Carrió

Corrección ortotipográfica: Victoria Parra y Ana Patrón

Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra solo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley. Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos; www.cedro.org) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra.

CASAS

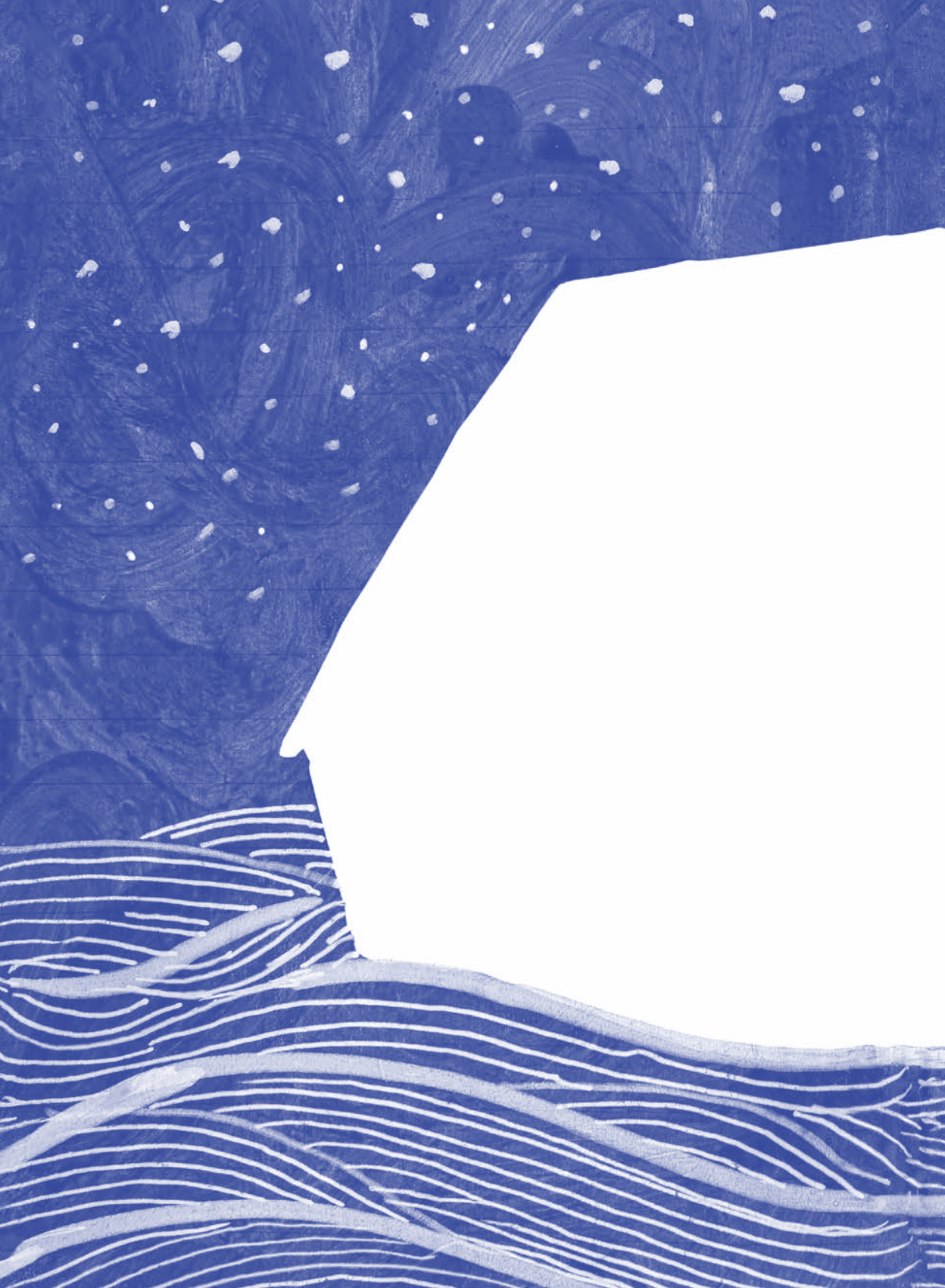


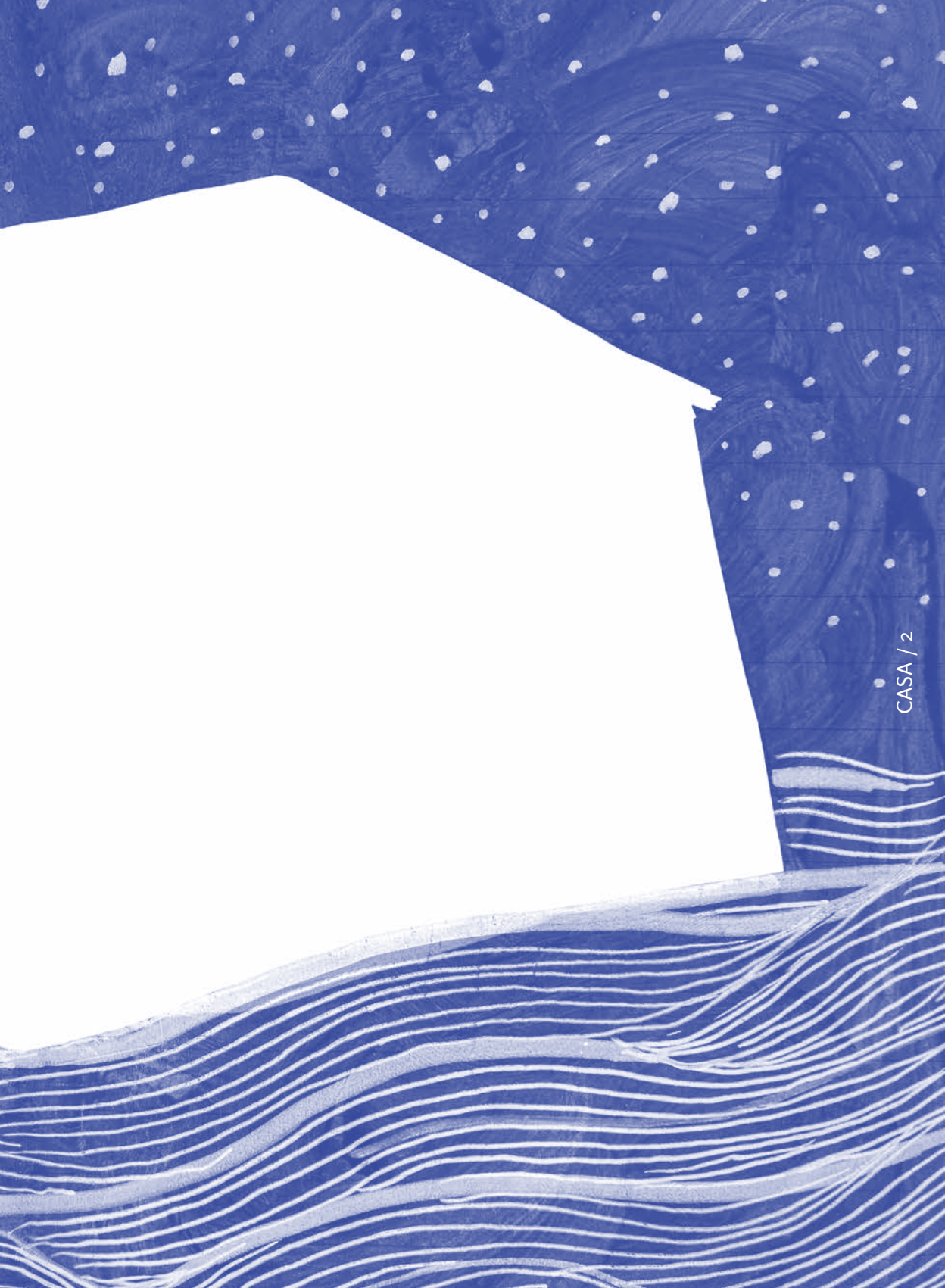
LUIS PEREIRA

Luis Pereira se preocupó de dejarle muy claro a Oliverio Sánchez —arquitecto— que más importante que el material que utilizaran para las paredes y el techo de la casa (finalmente usaron células piramidales) era que la habitación principal tuviera una ventana en la zona de la corteza prefrontal. Es ahí donde se guardan los recuerdos según el Instituto Tecnológico de Massachusetts, explicó Luis. Y Oliverio, a quien le daba lo mismo lo que opinaran los científicos —confiaba más en el pensamiento mágico— le dijo que no había problema, cosas más raras le habían pedido.

Una casa, para bien o para mal, significa una rutina, así que cada mañana, después de leer el diario, Luis Pereira abre la ventana y observa su pasado. Hoy está sentado en la copa de un árbol junto a Diana. Él debe tener unos seis años, ella unos ocho, y se entretienen silbando a las personas que pasan por la calle. Esas personas miran al cielo para decidir si lo que acaban de escuchar es el canto de algún pájaro o el producto de su propia imaginación. Es verano, 1962, y la ciencia aún no se ha pronunciado acerca de la relación entre la imaginación y los pájaros.







OLIVERIO SÁNCHEZ

A Oliverio Sánchez se lo dijo su tío Gregorio, exmarino mercante: si el suelo de la casa se hace con tablas de barco la casa navega. Así que Oliverio consiguió las tablas en un cementerio de barcos, hizo la casa y la llevó, con ayuda de un servicio de mudanza, hasta una playa de Mallorca.

La casa navegó, claro, y en su interior iba Gregorio que de día daba instrucciones a grumetes imaginarios y de noche miraba las estrellas.

TATIANA KOZLOV

El traje de estrellas fue un invento de Tatiana Kozlov. Lo diseñó tomando como modelo el pedazo de cielo que veía desde la ventana derecha de su casa, ubicada en la península de Kamchatka. Quedó registrado en la Sociedad de Inventores Rusos con fecha 4 de octubre de 1957 y marcó el inicio de la era espacial.

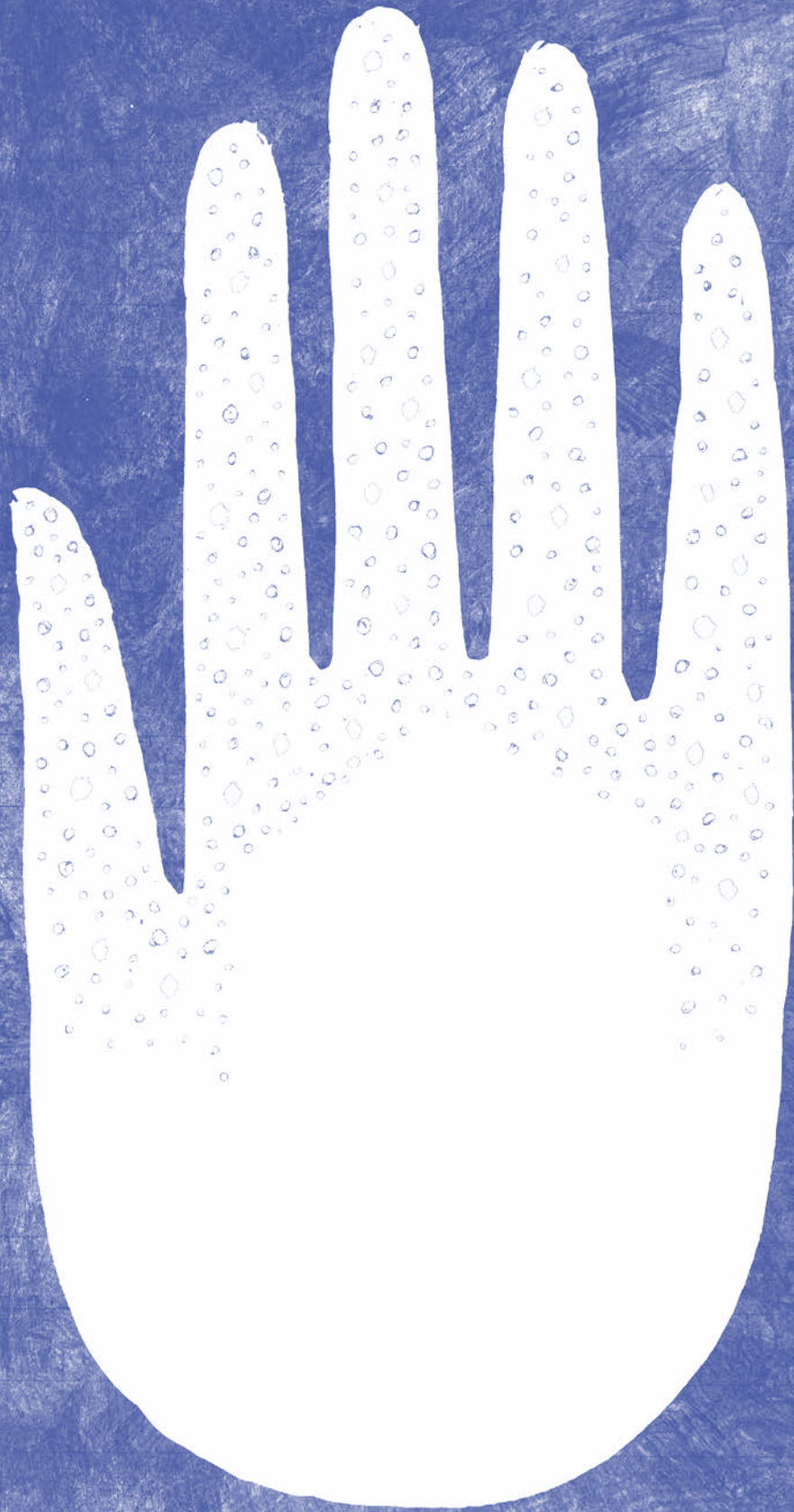


TOSHIO HIRAOKA

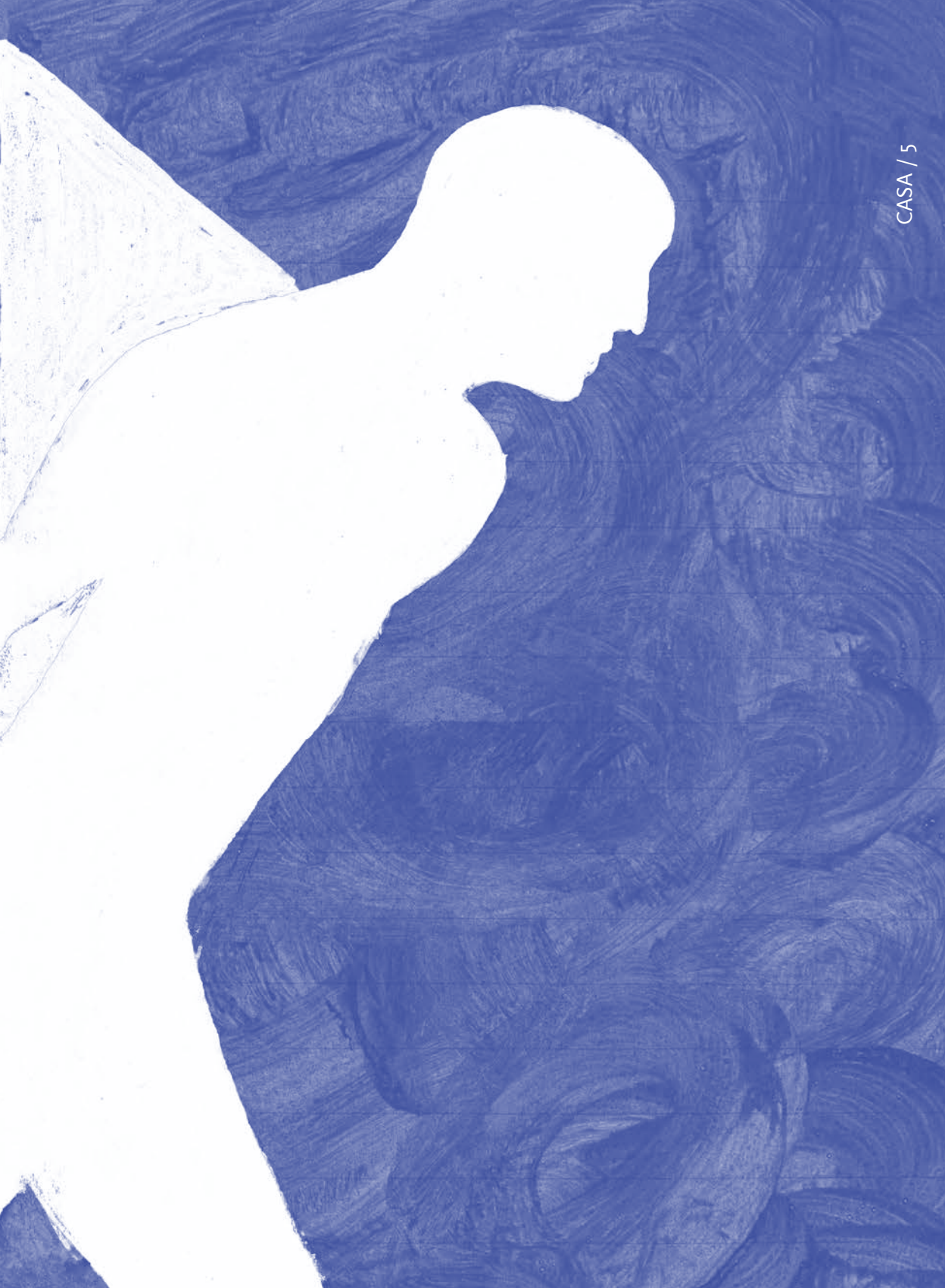
Toshio Hiraoka es especialista en la construcción de casas que caben en la palma de una mano y maestro de Irina Popov (inventora de habitaciones para albergar el vacío). Su día comienza a las cinco de la mañana con la lectura de una página del *Ensayo acerca de la construcción de jardines* de Tachibana Toshitsuna y sigue con una caminata que tiene por objetivo la recolección de materiales.

«Las vetas de las paredes, para las que uso madera o piedra, representan los paisajes que recorro, siguiendo los principios del *shakkei* o escenario prestado. En la disposición de las habitaciones no busco seguir un orden, sino el requerimiento original de la roca y la madera. Se trata de comprender los puntos esenciales de los paisajes donde esos materiales fueron encontrados y luego, recrear las escenas de manera interpretativa, no estricta».

Irina Popov lo escucha y toma apuntes en su libreta, haciendo sus propias interpretaciones: «Las casas del maestro Hiraoka son un microcosmos. Piedras y trozos de madera que nos hablan de la forma en que los paisajes de la mente reflejan la realidad (hay espacios —habitaciones vacías, habitaciones que imitan hojas de cedro— en los que esa realidad se contorsiona)».







ERNESTO BARROS

Fue en la primavera de 1982 cuando, cansado del ruido, Ernesto Barros decidió mudarse a un pueblo pequeño. Se llevaría con él la casa, inspirado en la costumbre de un pueblo nómada de Asia Central que iba cambiando su yurta de lugar, según el dictado de la naturaleza. Ernesto Barros no recordaba el nombre de ese pueblo, pero sí la palabra «yurta» porque tenía síndrome hipermnésico: su memoria era una especie de almacén lleno de cajones, donde no se guardaban muchos hechos importantes, pero sí una enorme cantidad de detalles.

Como había construido la casa con sus propias manos, estaba seguro de que puertas, paredes y ventanas eran una extensión de sí mismo, es decir hipermnésicas como él, y por lo tanto habían guardado, durante años, los detalles de su existencia: las conversaciones telefónicas que tenía con su madre —cada día a las siete de la tarde para comentar el clima y las noticias—; la luz del sol que entraba por la ventana avisando el inicio de los veranos; los gritos y la risa de los niños de la casa vecina, que hace tiempo ya se habían hecho mayores.

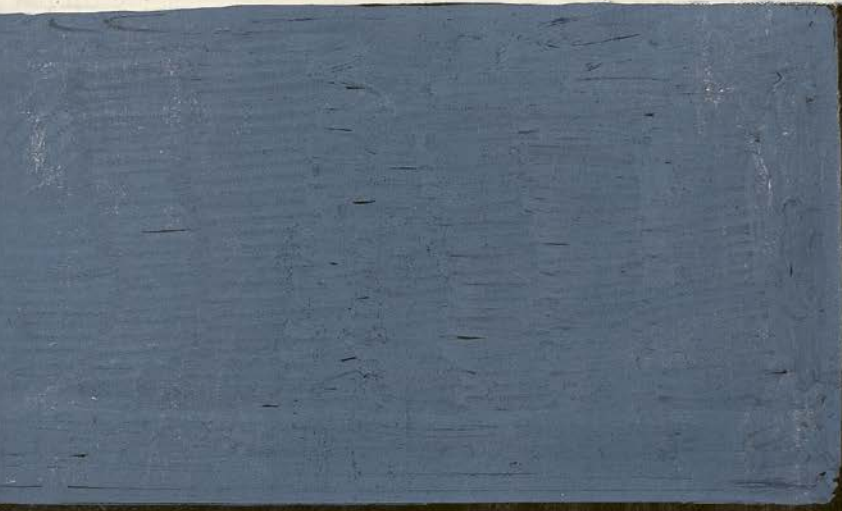
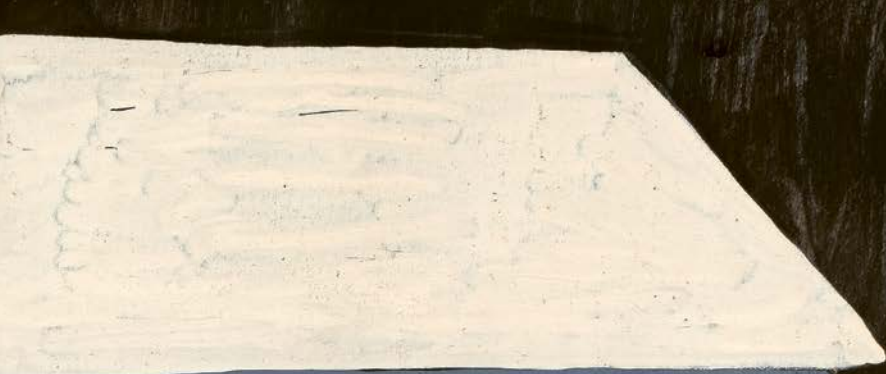
«No son cosas que se puedan abandonar así como así», pensaba Ernesto Barros mientras decidía si lo más práctico era desarmar la casa y ponerla en un carro o simplemente levantarla e instalar una rueda en cada esquina.

IRINA POPOV

La casa *matrioshka* fue creada por Irina Popov para el XV Congreso de Arquitectura de la Universidad Técnica de Múnich. Su mecanismo era similar al de las muñecas rusas: «una casa vacía que en su interior alberga una segunda y una tercera casa, también vacías», explicaba Irina, que además de ser arquitecta era budista. «El techo y las paredes son de tilo en homenaje a la primera muñeca de este tipo, elaborada en la primavera de 1890», agregó.

Fue cuando terminó de pronunciar la palabra *tilo* (*linden* en traducción simultánea al alemán) que Christoph Meyer, arquitecto especialista en bioclimática y organizador del congreso, se enamoró perdidamente y para siempre de Irina Popov, pero no le dijo nada porque, formal como era, pensó que no era bueno mezclar la vida personal con la vida académica.





HAO WANG

Cuando Hao Wang, tal como correspondía al tercer hijo, se hizo lo suficientemente pequeño como para compartir la casa con su canario Kun —cuyo nombre significa Universo— la familia se reunió en torno al altar para pronunciar un extracto del capítulo 33 del *Tao Te King*: «El que conoce lo que es suficiente es rico».

La tradición, que había comenzado en el Periodo de las Cinco Dinastías y los Diez Reinos, dictaba que fuera el hermano mayor quien, una vez finalizada la ceremonia, colgara la pequeña casa de alguna de las ramas de la paulownia plantada por el mismísimo Zhuangzi, y así se hizo.

«Secretamente oculto, penetró por un sendero del monte Shang que ni siquiera los leñadores conocen», cantaba Hao Wang junto a un coro de canarios y parientes centenarios que tal como él, transitaban el séptimo sendero: la voz se confunde con el sonido del viento y se deshace entre las hojas.







MARTA FUENTES

La casa de Marta Fuentes queda en el corazón de una hoja de aliso. Se asoma a la ventana y mira el mundo a través de la nervadura. No recuerda bien si fue la casa la que un día dio origen a la hoja o si por el contrario, la hoja tejió una especie de fruto con dos ventanas, cuatro paredes y una puerta. Da igual.

A veces cuando mira hacia afuera —acera, araña, farol, bicicleta, y otra vez: araña, otra vez: farol— se pregunta si el tejido vascular de la hoja no será una extensión de su propio cuerpo, si la línea que la separa a ella —Marta— del aliso no será en realidad un filamento, un borde imaginario.

TAKAKO TAWADA

Takako Tawada recorrió toda la región de Kansai para encontrar un buen lugar donde vivir. Tras años de búsqueda, nadie pudo entender que finalmente se decidiera por un departamento en un edificio corriente de Minato-ku, en Osaka. Pero ella sí: el edificio tiene una ventana y por la ventana se ven las estrellas.



